



Presidente: Sr. Jorge E. ILLUECA
(Panamá).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

EL PRESIDENTE: La Asamblea escuchará una declaración de la Señora Indira Gandhi, Primera Ministra de la República de la India. Me complace darle la bienvenida y la invito a hacer uso de la palabra en la Asamblea General.

2. Sra. GANDHI (India) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, lo felicito por su elección para este augusto cargo. Su larga asociación con las Naciones Unidas y su experiencia nos hacen abrigar la esperanza de que durante su mandato la Organización cobrará fuerza. También nos complace ver a su lado al Secretario General. Su análisis de la presente situación mundial merece seria reflexión. Le deseamos éxito en su paciente e incansable labor en pro de la paz mundial.

3. Damos la bienvenida a nuestro Miembro más reciente, San Cristóbal y Nieves.

4. Me encuentro aquí en una empresa de paz y cooperación. Tengo el privilegio de dirigirme a ustedes no sólo en nombre del pueblo de la India, uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas, sino también en nombre de otros 100 miembros del Movimiento de los Países no Alineados que se reunieron en Nueva Delhi en marzo en la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, y renovaron su compromiso de trabajar por un mundo que no esté desgarrado por la desconfianza y el odio, y en pro de una comunidad internacional auténtica en que las naciones puedan extender las manos de la amistad a través de las fronteras geográficas.

5. En los pasados 20 años, los países no alineados se han reunido cada tres años y el Presidente ha informado a las Naciones Unidas. La fe firme en las Naciones Unidas es clave para los países no alineados. Todos los miembros del Movimiento son Miembros, actuales o potenciales, de las Naciones Unidas. Sin embargo, las Naciones Unidas son una institución y el grupo no alineado es un movimiento. Las Naciones Unidas son, o debieran ser, un foro para resolver las controversias; el Movimiento de los Países no Alineados rehúye las discusiones de problemas bilaterales. Pero el objetivo es el mismo: mantener la paz, eliminar las fuentes de tensión y despertar en los hombres el sentimiento de humanidad.

6. En la Conferencia de Nueva Delhi fue aprobada una amplia declaración sobre el estado económico y político

del mundo. Nuestras opiniones fueron resumidas en lo que ahora se denomina el Mensaje de Nueva Delhi. El párrafo final dice:

“La crisis que enfrenta nuestra civilización actualmente no tiene precedentes en la historia. Las grandes tareas requieren decisiones sabias. Hacemos un llamamiento a las grandes Potencias para que abandonen la desconfianza y emprendan negociaciones sinceras y progresivas con espíritu de buena fe compartida para llegar a un entendimiento en las diversas medidas de desarme y hallar una salida a la crisis económica cada vez más profunda que nos amenaza a todos. Unidos, los miembros del Movimiento de los Países no Alineados, estamos dispuestos a hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para contribuir a este proceso. La Tierra nos pertenece a todos; cuidémosla en paz y verdadera hermandad, sobre la base de la dignidad y la igualdad de los hombres.” [Véase A/38/132.]

He venido a transmitir este mensaje al mundo entero.

7. Cuando los países no alineados instan a los alineados a que abandonen la confrontación y el conflicto no lo hacen por arrogancia. Reconocemos demasiado bien nuestras propias debilidades, las discordias y conflictos innecesarios entre nosotros. Aun siendo militarmente débiles, no tenemos por qué justificar la fuerza. Estando familiarizados con el dolor y los sufrimientos, no quisiéramos que éstos aumentasen en ninguna parte. Nuestra demanda de paz no se debe a una virtud superior, sino a que la paz es indispensable, porque la humanidad tiene ahora la posibilidad, los conocimientos y el poder de impedir la calamidad del aniquilamiento.

8. Algunos eruditos, científicos y conocidos militares han descrito las consecuencias de una futura guerra nuclear. Imaginen cien o mil Hiroshimas a un mismo tiempo. Imaginen un mundo sin lugar para esconderse y quizás donde no haya quedado nadie para esconderse. A medida que más y más personas en todos los países comprenden las consecuencias de las monstruosas reservas de muerte nuclear, los movimientos de paz aumentan en número y están más allá de las ideologías políticas, animados por el deseo más íntimo de los pueblos de vivir. Sólo podemos vivir si todos nos unimos en la lucha por la paz.

9. Algunos consideran que las armas nucleares pueden controlarse y desplegarse con cálculo exacto de costo y eficacia. Igualmente aterrador es la preparación y disposición de utilizar artefactos químicos, biológicos y de otro tipo. Aún más perturbador resulta hablar en términos despersonalizados de utilizar el espacio ultraterrestre para guerras futuras.

10. Esta búsqueda incansable de sistemas de armamentos cada vez más bárbaros se emprende en nombre

de la seguridad. La India y otros países no alineados están convencidos de que solamente el desarme general y completo puede proporcionar una seguridad real y duradera. Las Potencias nucleares le deben a la humanidad el renunciar al uso o la amenaza de uso de armas nucleares en cualquier situación que se presente. Como primera medida, deberían reanudar las negociaciones de desarme y prohibir la producción y el ensayo de todas las armas nucleares.

11. Dentro de cuatro días celebraremos el 114° aniversario del natalicio de Mahatma Gandhi. Existe una renovada conciencia de lo pertinente de su mensaje de no violencia y tolerancia. Dijo:

“El hombre, como animal, es violento, pero como espíritu, es no violento. En el momento en que despierta a su espíritu interior no puede seguir siendo violento. O bien avanza hacia la no violencia o se precipita a su destrucción. Es por ello que los profetas y sus encarnaciones han enseñado las lecciones de verdad, armonía, hermandad y justicia, atributos todos de la no violencia.”

12. El otro tema principal de los países no alineados es el desarrollo. Somos en muy buena parte pobres y tecnológicamente atrasados. Aun los pocos ricos que existen entre nosotros no son tecnológicamente autosuficientes. La mayoría de nosotros se ha liberado del dominio colonial recién en los últimos 35 años. Nuestra libertad nacional es nueva; nuestras unidades nacionales requieren consolidación. La misma libertad ha dado paso a esperanzas acumuladas durante mucho tiempo y a anhelos de derechos. En esta era de tecnología informativa instantánea y global, los medios de comunicación deslumbran nuestros ojos y colman nuestros oídos con imágenes e informes de opulencia. Aun las modestas expectativas de nuestros pueblos van mucho más allá de nuestros actuales medios. Además, tenemos dificultades para preservar nuestra independencia debido a las numerosas presiones económicas, políticas y militares.

13. El actual orden económico mundial se basa en la dominación y la desigualdad. El propósito básico de los programas de acción elaborados en Nueva Delhi fue el de fortalecer las economías de las naciones débiles. Traza nos un mecanismo para aunar nuestros recursos tecnológicos y un diálogo Sur-Sur como complemento del diálogo Norte-Sur. También indicamos algunas medidas inmediatas, la más importante de las cuales fue la convocación de una conferencia sobre asuntos monetarios y financieros para el desarrollo. Ayudar a los países en desarrollo no es solamente generosidad. Beneficiará directamente a los industrializados, ya que el desarrollo de Asia, Africa y América Latina y el aumento de sus ingresos al eliminar obstáculos a sus exportaciones absorberá bienes industriales y maquinaria de los países avanzados, estimulará la actividad económica y aliviará el problema de desempleo. ¿Qué mejor inversión puede hacer el Norte en su propio futuro que convertir a los actuales desposeídos del Sur en los consumidores del mañana?

14. Las instituciones internacionales existentes y aquellos que las han encabezado han realizado una tarea valiosa, pero estos órganos no son plenamente representativos ni reflejan los cambios ocurridos en la economía internacional. Ningún país o grupo de países carece de dilemas. Los ricos con economías de mercado tienen problemas de producción, desempleo e inestabilidad

monetaria. Los países industrializados con economías planificadas, que no pertenecen oficialmente al sistema monetario internacional pero que participan en las actividades globales de comercio y de intercambio tecnológico, también enfrentan problemas de producción y renovación. Los países en desarrollo están atrapados en las deficiencias de recursos internos y externos. Todo esto forma parte de una crisis mundial. No habrá una salida para la misma salvo a través de un diálogo entre todos nosotros. Cada país, por poderoso que sea, tiene más que ganar mediante la avenencia y la cooperación que retirándose a un aislamiento individual o adoptando políticas para mantener la solidaridad de los fuertes. De ahí que nosotros abogamos en pro de un nuevo orden económico internacional basado en la igualdad y la justicia. Lamentablemente, en los pasados tres años no se han podido superar los obstáculos de procedimiento que impiden el lanzamiento de las negociaciones globales.

15. Los países adelantados han celebrado consultas referidas a sus propios problemas y las cargas acumuladas de los económicamente más débiles. Nada concreto resultó de ello. Las intenciones se han visto contrarrestadas por supuestas presiones internas. La Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países industrializados celebrada en Williamsburg, en mayo, y el sexto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en junio y julio, pusieron de relieve una vez más el temor de lo desconocido, de la reducción de las fáciles y seguras barreras proteccionistas existentes y de la supresión de las reglas restrictivas. ¿Por qué temen estos países las demandas de los débiles? Ha llegado la hora de adoptar decisiones osadas en materia de comercio y cooperación financiera y tecnológica y una nueva iniciativa atrevida tendiente a eliminar la pobreza mundial para fines de siglo. La exigencia de los países en desarrollo de un diálogo Norte-Sur se considera muy a menudo un pedido de los desposeídos que los países ricos deben resistir. El mundo de hoy es demasiado complejo como para dar lugar a una división tan simplista. La independencia política no pone fin a los problemas, sino que constituye un reconocimiento de las realidades de gobierno en circunstancias adversas.

16. Las ideas e iniciativas surgen de la discusión y del asesoramiento colectivos. En Nueva Delhi, los países no alineados sintieron esta necesidad universal de aumentar las comunicaciones y las deliberaciones oficiosas entre sí. De ahí la sugerencia de que el presente período de sesiones de la Asamblea General fuera la ocasión para que los Jefes de Estado y líderes gubernamentales de los países desarrollados y en desarrollo, alineados y no alineados, del Norte y el Sur, de Occidente y Oriente, reunidos durante unos días, reflexionen y hablen sobre los graves problemas de la paz y la seguridad, el desarme y el desarrollo. No esperamos resultados trascendentales, pero lo ingente de estos desafíos exige perseverancia. Cada intento que realicemos nos llevará un paso más adelante en la promoción de un clima de paz.

17. Es en verdad gentil de tantos Jefes de Estado y de Gobierno que escuchen este llamado del Movimiento de los Países no Alineados. En reuniones oficiosas, individual y colectivamente, nos hemos reunido con el Presidente de la Asamblea General y el Secretario General. ¿Podría el año 1983 marcar un hito en la historia de las

Naciones Unidas? Este gran organismo mundial fue fundado por un grupo de naciones unidas en una alianza en tiempo de guerra. Con el ingreso de los países recientemente independizados, el fin de la década asistió a su enorme ampliación. Los siguientes 30 años dieron paso a la virtual universalidad de su integración. Hoy, por la autoridad sin igual que se le ha conferido para controlar crisis militares a través de sus instrumentos y su influencia sobre el desarrollo económico y social por medio de sus diversos organismos especializados, las Naciones Unidas son parte integral de las vidas de las naciones e individuos. Pero no han llegado aún ni siquiera a los inicios de un enfoque global. Su progreso ha tenido que ser tímido y vacilante, algunas veces inevitablemente ineficaz para hacer frente a los problemas inmediatos, en virtud de la naturaleza misma de su origen y su estructura institucional, particularmente la división ideológica, que no estaba prevista por aquellos que redactaron la Carta. Nuestra tarea es mejorar esta institución y capacitarla para que haga frente a las dificultades que no fueron previstas hace 40 años.

18. Algunas cuestiones suscitaron una intensa reacción en naciones individualmente consideradas; y otras, nuestra indignación común. Una de ellas es la persistencia del racismo. ¿Cómo puede condonarse la negación de la libertad a la mayoría de los pueblos de Sudáfrica y Namibia? Yo afirmo nuestro apoyo total a la lucha por la libertad del pueblo de Namibia, bajo la dirección de la South West Africa People's Organization (SWAPO), y a los gobiernos y los pueblos de los Estados de primera línea, que tienen que soportar presiones y provocación. Prácticamente mis primeros pensamientos conscientes fueron de admiración por todos aquellos que pelearon por la libertad y de preocupación por todos aquellos que sufrían. Nelson Mandela, un símbolo flameante de libertad, y muchos otros están detrás de las rejas de la prisión, pero sus voces no pueden ser acalladas; resuenan por todo el mundo.

19. La turbulencia en Asia occidental continúa siendo la mayor amenaza a la paz. Arrojado de sus hogares, el pueblo palestino se encuentra en una agonía física y mental. Apoyamos los valientes esfuerzos de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) para asegurar sus derechos legítimos. La ocupación del territorio de otros no garantizará la seguridad de Israel. Los palestinos deben ser los que manden en su casa, y todos los Estados de la región deben vivir dentro de fronteras internacionales seguras. La voz de los países no alineados se ha levantado con firmeza en la reunión en la cumbre de Nueva Delhi, procurando un arreglo pacífico que garantice la justicia. Este llamado fue respaldado y reafirmado por la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina celebrada en Ginebra en agosto y septiembre. Todas las partes interesadas debieran principiar un proceso de reconciliación.

20. El sufrimiento del pueblo del Líbano, causado por la intervención de fuerzas extranjeras, ha sido motivo de gran preocupación para todos nosotros. Una vez más la invasión israelí desencadenó la crisis. Nos ha aliviado saber de la cesación del fuego, que esperamos se mantenga. Deben retirarse todas las fuerzas extranjeras y todos deben respetar la integridad territorial y la soberanía del Líbano.

21. La crisis en América Central debe ser solucionada urgentemente. Nosotros debemos requerir y apoyar es-

fuerzas para que haya un clima de negociaciones sin injerencias externas. India y los otros países no alineados observan con satisfacción las iniciativas de paz del Grupo de Contadora.

22. Los países no alineados siempre se han manifestado por la no injerencia y la no utilización de la fuerza. La compleja situación en el Afganistán sólo puede ser solucionada sobre la base de estos principios gemelos. Apoyamos por entero al representante del Secretario General en su esfuerzo por una solución que tome en cuenta los intereses de todas las partes involucradas. La trágica y destructora guerra entre el Irán y el Iraq lesiona a ambos países. También los conflictos en otras regiones, incluso Kampuchea, admiten solamente soluciones políticas.

23. Desde el punto de vista militar, los países principales son incomparablemente más poderosos hoy que en aquellos días en que un simple barco de guerra podía silenciar e inmovilizar a millones. El débil ya no es tan débil, ni el fuerte tan poderoso. La esencia del concepto de la no alineación es la coexistencia pacífica y la promoción de la cooperación constructiva. El "no" en la no alineación se refiere a la importancia de resistir actitudes de hostilidad irreconciliable. Los aspectos positivos son el deseo de amistad con otras naciones, independientemente de su forma de gobierno —que es su propio asunto— y el fortalecimiento de la estructura de nuestras propias naciones.

24. En la India nos esforzamos por la autonomía en nuestras acciones y por el respeto en nuestro pensamiento; lo que Bertrand Russell llamó "la mejor parte del orgullo". Pero este orgullo se refiere a las realizaciones y al potencial humanos. Su justificación sería nuestra habilidad para discernir el futuro más allá del pesimismo del presente.

25. La seguridad del débil es la fuerza del poderoso. Por eso es que los más débiles y los más pobres entre nosotros, dentro de cada sociedad y en la comunidad internacional, deben ser protegidos de las inclemencias del clima internacional. Las disparidades persistentes también agravan las tiranteces políticas y llevan a la inestabilidad. El poderoso, con la ayuda del resto de la comunidad internacional, puede pensar en medidas para contener el enorme potencial destructivo que le da ilusiones de poder, pero cuya propia fuerza es problemática. Es buena señal que las dos naciones más poderosas realicen negociaciones en asuntos estratégicos vitales y que no hayan permitido que incluso incidentes serios detuvieran estas negociaciones. El conjunto de los demás problemas relacionados con el ambiente, la utilización óptima de los recursos de nuestro planeta y la reorganización de sistemas políticos y económicos a escala general y estatal necesitan nuestro esfuerzo cooperativo.

26. La revolución industrial dio un gran vuelco a la historia. De allí emergieron el capitalismo industrial y, como una reacción a él, el marxismo en sus varias formas. Juntos han dado lugar a los grandes trastornos sociales de nuestro tiempo. Los dos han seguido diferentes caminos pero sus éticas son básicamente materialistas. Todo lo que comienza debe terminar y la semilla del fin está presente desde el mismo principio. Lo que hemos presenciado —las dos guerras mundiales, la pr

bilidad de una tercera aún más destructora y desastrosa y la lucha por el poder— constituyen el final del camino para el orden actual de sistemas competitivos. Un nuevo orden lucha por nacer de este caos.

27. Esta es nuestra última oportunidad de hacer un llamamiento a los viejos y a los encallecidos para que no infecten a los nuevos con sus enfermedades: neocolonialismo, monopolio, opresión económica, división de clases y políticas de gran potencia, así como la idea de que el poderío es invencible y que puede alimentarse por sí mismo, con la militarización como su última meta.

28. Para nosotros, los países no alineados, y para todos aquellos que están profundamente interesados en el futuro de la humanidad, la cuestión es si ayudamos al nacimiento de esta nueva creación o la sofocamos. La cuestión no es simple, porque la historia ha probado una y otra vez que las ideas y los movimientos pueden ser obstruidos por algún tiempo, pero no detenidos totalmente. ¿Por cuánto tiempo pueden unos pocos grupos de opulencia continuar influyendo en las grandes poblaciones, los recursos naturales y la fuerza cultural de otros? ¿Por cuánto tiempo se pueden perpetuar los aliados y quienes los apoyan, tengan o no una base en sus propios países y que no están a tono con el proceso de cambio de los tiempos? No se puede matar una idea matando a sus adherentes. Los recién nacidos no morirán; el nacimiento puede ser demorado, pero el costo será mucho más elevado y los opulentos tendrán que pagar. Cuando el cambio pacífico es frustrado, se producen violentos levantamientos. Anteriormente, el fin de una civilización dejaba destrucción y traumas en su camino. Si mantenemos las tendencias del pasado, nosotros también seremos devorados por las circunstancias. Pero hoy tenemos la oportunidad, que bien puede ser la primera en la historia del hombre, para que la humanidad recorra el sendero de la transición de lo antiguo a lo nuevo en una forma consciente, construya una nueva era y avance en conjunto hacia un futuro nuevo.

29. Las barreras que han sido erigidas para detener lo nuevo son las diferentes caras del colonialismo: económico, tecnológico y las poderosas armas de la alimentación y la información. Estos son los muros a los cuales elevamos nuestras voces. Este es el motivo por el cual ponemos énfasis en un nuevo orden económico y un nuevo orden de información que preserven las identidades culturales. Los muros no se mueven, pero podemos eludirlos.

30. Los vastos conocimientos y avances tecnológicos, concentrados en las manos de unos pocos, pueden llevar a un nuevo tipo de opresión, la barbaridad inherente a la excelencia tecnológica cuando es monopolizada por los poderosos y utilizada para sus fines. Lo que hace unos pocos años atrás se consideraba como interesantes fantasías, se encuentra hoy peligrosamente cerca de los hechos de la vida contemporánea. El lavado de cerebro no se limita a un sistema o a una parte del mundo, para no decir nada de las otras crueldades de la privación.

31. La forma del nuevo orden no es clara. La forma que el futuro ha de tomar está siendo moldeada ahora mismo a través de nuestros actos. Cuando hablo del nuevo orden, no me refiero a un uso más eficaz y difundido de la tecnología, por importante que pueda ser, acerca de lo cual lemos tanto y se hacen muchos pro-

nósticos. Hablo de procesos de pensamiento y reacciones emocionales totalmente diferentes en el empleo de la tecnología. Debemos imbuir a ésta de una mayor comprensión de las dificultades de los demás y asegurar la protección contra todo colonialismo tecnológico. El nuevo orden no puede limitarse a lo económico, social o cultural; debe abarcar todo esto e incluso ser mayor. Debemos crear un nuevo orden internacional de humanidad, donde el poder se vea moderado por la compasión; donde el conocimiento y la capacidad estén al servicio de toda la humanidad.

32. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer a la Primera Ministra de la República de la India la importante declaración que ha formulado.

Se suspende la sesión a las 11.15 horas y se reanuda a las 11.25 horas.

33. El PRESIDENTE: Escucharemos ahora una declaración del Sr. François Mitterrand, Presidente de la República Francesa. En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de darle la bienvenida a las Naciones Unidas, y lo invito a hacer uso de la palabra en la Asamblea General.

34. Sr. MITTERRAND (Francia) (*interpretación del francés*): Es para mí un gran honor hacer uso de la palabra ante la Asamblea.

35. Desde su nacimiento —y no olvido que Francia estuvo en San Francisco y fue uno de sus Miembros fundadores— las Naciones Unidas han desempeñado un papel esencial. Cualesquiera hayan sido los resultados, se mantuvo como lugar singular en el que, pese a las desavenencias y a la eterna tentación de la fuerza, se han procurado denodadamente las soluciones pacíficas. El solo testimonio de esta aspiración y de esta perseverancia simbolizan lo mejor que puede encontrarse en la comunidad internacional.

36. Rindo homenaje, Señor Presidente, al excelente criterio de la Asamblea General en su trigésimo octavo período de sesiones que, al elegirlo a usted, ha puesto de relieve el lugar eminente que corresponde hoy a Panamá y a la América Latina.

37. Me complace en reafirmar aquí la confianza de Francia en la persona del Secretario General, con quien me he reunido ya varias veces en París, y de quien mi país ha podido apreciar la imparcialidad, el talento y la concepción muy elevada que tiene de sus deberes. Recordamos aún la memoria que presentó a la Asamblea el año pasado. Como la de este año, contenía sugerencias con respecto al papel del Consejo de Seguridad, la reducción de la tirantez, los conflictos regionales, el desarme, los derechos humanos y el desarrollo económico y social, sugerencias a las que presto mi solemne acuerdo. Es precisamente de los temas del desarme y el desarrollo que deseo ocuparme ahora.

38. Desde hace más de 30 años ha prevalecido entre las grandes Potencias del hemisferio septentrional una paz de hecho, basada en la disuasión, mientras que por todas partes se multiplican los conflictos, contándose más de 100 durante este mismo período. Sin embargo, hasta los años de 1970 el mundo tenía la sensación de

progresar. Progresos difíciles, progresos frágiles, pero progresos al fin, hacia un universo menos caótico, donde cabía pensar que el subdesarrollo retrocedería y que la paz ganaría terreno tanto en el Sur como en el Norte. Ahora bien, observamos que se agranda el abismo entre los ricos, cada vez más ricos a pesar de la crisis, y los pobres, cada vez más pobres a causa de la crisis. De desequilibrio en desequilibrio, se acelera la carrera de armamentos; se siguen burlando los derechos humanos; continúan sin solución demasiados conflictos; se encadenan y se reproducen las crisis económicas, monetarias, estratégicas y culturales. Ante nuestros ojos se remodela el mundo a sangre y fuego, el poder llama al poder y la debilidad entraña la debilidad.

39. ¿Acaso, entonces, hay que perder las esperanzas en los esfuerzos que se han intentado para encontrar a los problemas de nuestro mundo otras soluciones que no sean las de la dominación, la violencia o la guerra? Si las palabras pronunciadas desde lo alto de esta tribuna tienen un sentido, no hay lugar para la resignación. La miseria y la guerra no son fatalidades sino el resultado implacable de lógicas perversas que hay que hacer añicos. Más que nunca tenemos que convencernos de esta necesidad en un momento en que la suerte vacila trágicamente entre la paz y la guerra.

40. ¿Cabe pensar, sin embargo, en algo más simple que las aspiraciones de los pueblos, alimentarse, vestirse, contar con un techo, vivir en libertad, no temer por su seguridad, tener acceso al conocimiento, proteger lo adquirido, transmitirlo a sus hijos? Esta ambición, por legítima que sea, ¿será acaso excesiva?

41. Creo que todos estamos convencidos de que las consecuencias de una nueva guerra mundial serían incalculables, por no decir irremediables. Ahora bien, la paz entre las naciones sólo puede perdurar sobre la base de un equilibrio real. Eso es lo que enseña la historia. Respetando esta regla de oro se concilian los derechos de unos y otros a la independencia y la seguridad. Establecer esos equilibrios, o restablecerlos cuando han sido quebrantados, garantizar su estabilidad, llevar progresivamente las fuerzas a niveles cada vez más bajos y verificar en todo momento las informaciones suministradas, tal es el enfoque, el único enfoque posible de los problemas que se nos plantean.

42. En un pasado reciente, las negociaciones entre soviéticos y estadounidenses sobre la limitación de las armas estratégicas, llamadas SALT, permitieron limitar ciertos progresos tecnológicos y disminuir el ritmo de la carrera cualitativa de los armamentos estratégicos. Pero, al mismo tiempo, hemos asistido a un desarrollo acelerado de la capacidad destructora de esas armas, a la multiplicación del número de sus ojivas y al mejoramiento de su precisión.

43. Es así que las dos Potencias principales cuentan cada una con un sistema nuclear central de 2.000 a 3.000 vectores portadores de 8.000 a 9.000 ojivas. De este modo, pueden alcanzarse mutuamente y destruirse, si puede decirse así 7 u 8 veces.

44. Una de las negociaciones en curso en Ginebra se ocupa de la reducción de las armas estratégicas intercontinentales, con miras a realizar el equilibrio entre los armamentos norteamericanos y soviéticos. Francia an-

hela que esta negociación culmine con éxito. Pero, por el momento, es la otra negociación, la que se refiere a lo que se llama las fuerzas nucleares de alcance intermedio, la que acapara la atención de la opinión mundial. Quisiera expresarme a este respecto con la mayor claridad.

45. Tras una escalada continua de una y otra parte sobre el suelo de Europa, se ha creado una situación novedosa según la cual sólo la Unión Soviética dispone hoy en nuestro continente de una fuerza nuclear de alcance intermedio —una fuerza considerable: proyectiles de 3 ojivas, móviles y precisos—, de un alcance de alrededor de 5.000 kilómetros y que, como no pueden cruzar el Atlántico, sólo tiene por blanco posible las naciones de Europa Occidental. El mismo razonamiento vale para los proyectiles instalados en la parte asiática de la Unión Soviética en dirección a los Estados vecinos de esa región. Francia ha saludado como un acto muy positivo que se iniciara en Ginebra la negociación sobre este tipo de armamento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, después que éstos, en aplicación de la “doble decisión” adoptada por los Estados miembros del mando integrado de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) —organismo al cual Francia no pertenece— hubieran previsto instalar en diversos países europeos, desde fines de este año, proyectiles Pershing II y de crucero.

46. No recordaré aquí todos los aspectos de un debate que ya he tratado en otra parte y que no involucra directamente a Francia, aunque le concierne. Pero deseo precisar la posición de mi país ante el pedido que se le hizo de disminuir su armamento nuclear con miras a no se qué equilibrio de los euromisiles. A este respecto recordaré que Francia se ha provisto, desde hace un cuarto de siglo, de una fuerza nuclear de disuasión, defensiva por su índole, frente a cualquier eventual agresor. Esta fuerza constituye un todo y es para mi país un sistema de defensa central indispensable para su seguridad. Su carácter defensivo queda probado por algunas cifras. Cada una de las dos grandes Potencias dispone hoy de entre 8.000 y 9.000 ojivas. Francia, por su parte, tiene 98, lo que por cierto basta para nuestra disuasión, pero excluye cualquier otro empleo. Esos 98 proyectiles se basan en una concepción estratégica y no táctica, no en una concepción intermedia, si se emplea el vocabulario sumamente preciso usado por los soviéticos y los norteamericanos cuando se ocupan de sus asuntos.

47. Sería paradójico, por añadidura, que un país como el mío dependiera de una conferencia en la que no participa, y que debatiera, sin su consentimiento, acerca de un armamento estratégico, especialmente submarino, respecto al cual ni los norteamericanos ni los rusos, que son los que más poseen, discuten entre ellos, por lo menos en esa Conferencia.

48. Sólo se puede comparar lo comparable. No podemos aceptar que se ponga en la balanza el sistema central de armamentos sobre el que descansan la independencia y la supervivencia de mi país, y las fuerzas intermedias de las dos principales Potencias, que para ellas representa sólo un complemento de su formidable arsenal estratégico. Puesto que se trata concretamente de un pedido de la Unión Soviética ¿en nombre de qué espera ese país que Francia renuncie a lo esencial, es decir a su defensa nacional? Se nos dice, y quiero creerlo, que no es ése el objeto de esta gestión. Claro que se

nos promete que el hecho de considerarse las fuerzas francesas en Ginebra no conduciría necesariamente a disminuirlas. Pero si Francia entrara en un cálculo donde no tiene nada que hacer, ¿no se expondría a que la modernización de sus medios de defensa pasara a control de los demás? ¿No asumiría una responsabilidad que niega, la de quebrar el equilibrio mundial?

49. Mi país es independiente. Su fuerza disuasiva sólo obedece al mandato del Presidente de la República. Su fidelidad a la alianza atlántica no disminuye su autonomía. Respeta al gran pueblo ruso y desea mantener las buenas relaciones seculares que lo unen a él. No tiene el propósito ni los medios, ni los desea, de imponer su ley por las armas. Posee el arma de su propia defensa, ni más ni menos. No comprendería que se consintiera a la Unión Soviética en especial —lo que ocurre hoy— un monopolio de las fuerzas nucleares intermedias en Europa y espera que las concesiones mutuas entre los dos interlocutores de Ginebra permitan hacer cesar ese monopolio, creando las condiciones para un nuevo equilibrio, que deseo de todo corazón. Ello supone continuar buscando sin descanso el punto medio a partir del cual se sabrá si se ha preferido la reducción de las tiranteces a su empeoramiento.

50. Sin embargo, porque es menester ser completos, no olvidaremos que muchos conflictos, consecuencia directa o indirecta de la política de los bloques o alentados o agravados por ella, provocan inquietud.

51. La destrucción injustificable de un avión civil surcoreano por un aparato militar soviético hace deplorar el desprecio de las normas morales y la trágica ausencia de una pauta jurídica suficientemente fuerte para hacer imposible la perpetración de tal acto. Deseo que las propuestas de Francia a la OACI sean escuchadas finalmente.

52. Pero fuera de este hecho hay muchas situaciones inaceptables. Países ocupados, amenazados por ejércitos extranjeros, y pueblos en todos los continentes que no pueden elegir su destino, desde América Central al Asia sudoriental, pasando por Africa, el Oriente Medio y el Asia central, sin omitir Europa. Limitémonos, porque la lista sería muy larga. Pienso también en esos hombres y mujeres, en todo el mundo, exiliados, refugiados, prisioneros políticos y torturados, cuyos derechos más elementales son hollados. Respecto a este último punto, ¿la comunidad internacional no ha escatimado acaso protestas y sanciones y, finalmente, ha sufrido el crimen? Y sobre el primer punto, ¿ha mostrado suficiente intransigencia cada vez que un pueblo se ha visto amenazado de perder, o ha perdido, el derecho de disponer libremente de sí mismo? Se trata de un principio que no acepta excepciones. Y cuando es posible, ¿por qué no prever un proceso de separación que consagre un estatuto de neutralidad, una vez reunidas tres condiciones: la voluntad del Estado interesado, la evacuación de las fuerzas extranjeras y el compromiso solemne de no injerencia de los demás países, todo ello bajo el control del Consejo de Seguridad?

53. Pero deseo detenerme sobre dos conflictos en los que Francia está implicada: el del Líbano y el del Chad. En el Líbano, los franceses están presentes como soldados de paz, ante todo en una fuerza de las Naciones Unidas, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en

el Líbano, y con otros tres países, por pedido del Gobierno libanés, para constituir en Beirut una fuerza multinacional de interposición entre las fuerzas que allí se enfrentan. ¿Se habrá olvidado, acaso, que Francia contribuyó a la salida con dignidad de las fuerzas palestinas y a las salvaguardias para los sobrevivientes de los trágicos campamentos de Sabra y Shatila? Nosotros hemos encarado esta misión como un honor y la hemos cumplido. En cuanto a la situación creada recientemente por la retirada parcial del ejército israelí y por el recrudecimiento de los combates asesinos donde se confundieron fuerzas civiles y extranjeras, la hemos encarado colocándonos también al servicio de la paz. Afirmo claramente desde esta tribuna: Francia no tiene un enemigo en el Líbano. Protege a sus nacionales como debe hacerlo. Eso es todo. Su deseo es que los libaneses logren superar sus discrepancias dentro del marco de sus instituciones y el respeto de sus autoridades legítimas; que el Líbano recobre la independencia, la soberanía y la unidad y que las Naciones Unidas amplíen su misión cuanto antes, si es menester, de acuerdo con las propuestas de los responsables. La retirada de los ejércitos extranjeros hará innecesario el mantenimiento de un dispositivo internacional de seguridad:

54. En cuanto al Chad, hemos vuelto a ese país cuando era víctima de una agresión externa, por un llamamiento del gobierno reconocido por la sociedad internacional y de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y con la resolución 387 (1976) del Consejo de Seguridad. Nuestros esfuerzos actuales tienden a que una mediación, primordialmente la de la Organización de la Unidad Africana (OUA), permita la cesación del fuego entre las partes beligerantes y la iniciación de una negociación cuyo primer objetivo será garantizar la integridad del Chad y la retirada de los ejércitos extranjeros. Deseo decir que Francia no demorará ni una hora la repatriación de sus tropas. He hablado de la OUA, destacando así el interés que Francia asigna a los esfuerzos regionales, método excelente de tratar los conflictos. A este propósito, hubiera podido elogiar las medidas tomadas en otra parte del mundo por los cuatro países del Grupo de Contadora, pero hay otros ejemplos que puedo recordar.

55. A estas alturas de mi exposición corresponde que me refiera al armamento nuclear estratégico en el mundo. No se puede rechazar —no la rechazo— la idea de que las cinco Potencias nucleares debatan en conjunto, en el momento oportuno, una limitación duradera de su sistema estratégico. Por lo tanto, corresponde enunciar claramente las condiciones de un progreso en esta esfera.

56. La primera de estas condiciones supone que se corrija la diferencia fundamental, de índole y de cantidad, que separa el armamento de las dos superpotencias del de las otras, así como la diferencia que separa a un país que se arriesgara a valerse de esas armas para aumentar su poderío del que se limitara a hacerlo para su propia supervivencia.

57. La segunda condición deriva de la brecha considerable que existe entre las fuerzas clásicas o convencionales, particularmente en Europa, que ha aumentado —temo ese hecho— por la existencia de armas químicas y biológicas, cuya fabricación y almacenamiento debería ser absolutamente prohibido por una convención.

58. La tercera condición exige que cese la pugna en materia de armas antimisiles, antisubmarinas y antisatélites.

59. Otro imperativo es proteger a los pueblos contra las amenazas provenientes del espacio. ¿Acaso el espacio se convertirá en un campo suplementario para el desarrollo ilimitado de los viejos antagonismos terrestres? ¿No es, por esencia, el patrimonio común de la humanidad, como debería serlo la Tierra misma? No definir a tiempo un derecho que lo preserve sería traicionar los intereses de nuestros pueblos.

60. No existe freno al desarrollo de las armas antimisiles situadas en el espacio; no hay límite para el número de satélites porque sólo las armas de destrucción masiva —es decir, las nucleares— están prohibidas por el Tratado de 1967¹. Una enmienda que prohibiera la satelización de todo tipo de armamentos, que organizara la retirada progresiva de las armas que ya se hallan en órbita y que previera una verificación eficaz, daría al Tratado su verdadero alcance.

61. Finalmente, en otra esfera que nos atañe —cualesquiera sean las controversias acerca de estas experiencias, controversias que conozco— permítaseme señalar que Francia ha decidido abrir el mes próximo su sede de experimentaciones nucleares subterráneas a una visita de información de personalidades científicas extranjeras del Pacífico meridional. Espero que se siga este ejemplo.

62. Concluiré esta parte de mi exposición como la he comenzado, o sea, por Europa. Si la paz ha reinado en ese continente desde la segunda guerra mundial, ha sido en una Europa dividida, desgarrada y que ha penado para hallar las vías hacia su futuro y su propia seguridad. Ningún europeo auténtico renunciará a eliminar las consecuencias de esta división, a reanudar los vínculos quebrados, a superar la situación surgida de Yalta. Es deseando eso que Francia ha actuado en favor de la reunión de Madrid de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y que continuará su acción en la conferencia de Estocolmo. Sólo un buen conocimiento mutuo de las actividades militares en toda la región que va del Atlántico a los Urales restablecerá las condiciones de una mejor confianza.

63. Permítaseme recordar que las relaciones de Francia y Alemania han contribuido en gran medida al origen de la comunidad europea, haciendo así inimaginable la guerra entre los 300 millones de europeos occidentales. Este compromiso y esta experiencia explican nuestro apoyo a todo proceso que garantice al conjunto de los europeos una mayor seguridad. Créanme, el contagio de la paz puede vencer las consecuencias de la guerra.

64. Los Estados aquí representados sufren la más grave recesión que hayan conocido nuestras economías desde hace 50 años. La crisis nos afecta a todos. El impulso a veces notable y siempre difícil que conoció el mundo en desarrollo está quebrantado. Cuando aparecen en ciertos países industriales las señales de una recuperación, las dificultades se agravan para la mayoría. El peso del pasado, es decir, la carga de la deuda, se suma a las incertidumbres del presente para imponer a las sociedades frágiles esfuerzos de austeridad y disciplina de excepcional severidad.

65. Ciertamente, es preciso sanear las finanzas públicas. Sin duda, hay que reducir los déficit demasiado elevados. Pero cuando la solución de la crisis financiera exacerba la crisis económica, ¿dónde están las señales de recuperación? Cuando el aumento de la miseria y el hambre siembra el germen de las crisis sociales y políticas, ¿acaso no es el mal el que progresa? Cuando el Norte se conforma con su propia recuperación, ¿acaso cree por un momento que podrá volver a hallar por sí solo un bienestar perdurable? Y sobre todo, ¿qué propone a los que viven hoy y qué propone a los 2.000 millones de hombres y mujeres que van a nacer de aquí a 15 años? El silencio se ha convertido en el aliado de lo peor. Reanudemos todos el diálogo entre los dos hemisferios. Respondamos a la urgencia y construyamos las estructuras del futuro.

66. La transferencia de recursos de los países del Norte a los del Sur es un fenómeno natural y deseable para la salud de todos. A este respecto, sería menester considerar irreversibles los niveles de ayuda actuales. Los principales donantes se comprometerían a no reducir su ayuda mientras los recipientes no hayan logrado el crecimiento. Se debe alentar al sector bancario a no cejar en sus esfuerzos.

67. Pero estas medidas inmediatas no evitarán los daños y desgarramientos que conocen nuestras sociedades si las monedas en que se expresa la deuda del tercer mundo y las tasas de interés que se pagan sobre dicha deuda alcanzan niveles excesivos. A cada país industrializado corresponde asumir sus responsabilidades.

68. En cuanto a Francia, avanza de forma regular hacia el objetivo que se ha fijado y que se le ha establecido: el 0,70% de su producto nacional bruto para el tercer mundo, el 0,15% para los países menos adelantados. Francia considera que hace todo lo posible para que la séptima reconstitución de la Asociación Internacional de Fomento represente un mejoramiento significativo. Seguirá aportando su apoyo al Club de París para buscar la solución de las situaciones de endeudamiento más críticas. Sostiene la tesis de un aumento de los recursos del FMI, asignado por prioridad a los países en desarrollo.

69. Nuevamente cabe ocuparse de las causas profundas de inestabilidad y desorden que caracterizan a las relaciones económicas internacionales. Por mi parte, sostengo tres grandes prioridades: la moneda, los productos básicos y la tecnología.

70. Si me remito en primer lugar a la moneda, ello se debe a que es, después de todo, la primera de las materias primas. Hace algunos meses lancé la idea de un nuevo Bretton Woods. Para mí, se trataba de una referencia simbólica, a efectos de crear las condiciones de un sistema monetario adecuado, con monedas suficientemente estables que reflejaran la evolución real de las economías. Esta es una necesidad que todos experimentan. La Primera Ministra de la India y el Primer Ministro de Nueva Zelanda han lanzado con razón un llamamiento a favor de la cooperación monetaria internacional. Los siete países industrializados, decidieron en Williamsburg tomar en consideración el papel que podría desempeñar en el momento oportuno una conferencia monetaria con miras a mejorar el sistema internacional. Se trata, no lo desconozco, de una empresa de largo

aliento, que requiere preparativos serios y a la que se deben asociar todos los países interesados. Entenderse sobre las reglas del juego para el establecimiento de paridades cambiarias, diversificar los instrumentos de reserva, llegar a un acuerdo sobre el ritmo de la evolución de la liquidez internacional, definir las disciplinas necesarias habida cuenta de las situaciones económicas y sociales específicas de cada país, tales son los temas principales de esta reflexión.

71. En junio pasado, en Belgrado, el sexto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo fijó el rumbo a seguir en cuanto a las materias primas. Pero no podemos quedarnos allí. Francia propone mejorar el funcionamiento de los mercados de materias primas, regularizando los mercados a término que muy a menudo, por movimientos erráticos y especulativos, engañan a los organismos económicos en lugar de informarlos. Una disciplina más estricta en el juego de las competencias haría que esos mercados desempeñaran el papel que les incumbe. E insisto sobre esta materia prima vital que es la energía; la estabilización presente de los mercados petroleros no disminuye en absoluto el interés de alentar la financiación de las inversiones en las fuentes de energía no renovables, sea por medio del Banco Mundial o por cualquier otra institución especializada.

72. Fuera de las situaciones penosas que ha creado, la crisis nos ha permitido comprobar el papel creciente del progreso técnico. Por cierto, requiere esfuerzos constantes de adaptación, pero también produce y ofrece oportunidades excepcionales para el desarrollo del Sur y el progreso del Norte. Esta comprobación parece evidente pero, sin embargo, muy a menudo algunos países han considerado que era cuestión de ellos, como si el progreso técnico pudiera ser un privilegio reservado a los más ricos, a los más sabios o a los más avanzados. Ahora, sabemos bien que nada es más ambivalente que el progreso técnico, fuente del crecimiento por una parte, pero también factor decisivo de la carrera de armamentos por otra. ¿Nos debemos quedar con esta comprobación? ¿Es menester admitir que el principal esfuerzo de los países más grandes se debe consagrar a la tecnología militar? ¿Cabe admitir que el armamento excesivo del planeta triunfe sobre su desarrollo? Se trata de la cuestión más importante. Se plantea con una agudeza creciente, de generación en generación. Francia constantemente la ha planteado, y no es la única. Desde principios del siglo, Jean Jaurès, Albert Thomas, Edouard Herriot, Aristide Briand, Léon Blum, han tratado de conjurar la amenaza de la guerra moderna y de actuar en pro del desarme. Ellos han llevado más lejos una esperanza constante, la esperanza en la vida que resista todos los fracasos.

73. El mundo sólo recuperará su equilibrio y una mayor seguridad, si las solidaridades, hoy lamentablemente expresadas en términos militares, adquieren otra dimensión: la de la solidaridad, porque ésta es la forma superior de la seguridad. Pero, ¿cómo expresarla? La Asamblea ya ha afirmado varias veces el vínculo existente entre las tareas del desarrollo y la empresa del desarme; entre la negación de la miseria y la negación de la intensificación de los armamentos. Como nuestros gobiernos, a pesar de sus discrepancias sobre los criterios de desarme y de seguridad, no se adherirían a la vinculación desarme-desarrollo y a la creación de un fondo internacional que permitiera llevarla a la práctica, Fran-

cia, por su parte, presentó sugerencias con este espíritu en 1955, por conducto del Gobierno del Sr. Edgar Faure, aquí presente; y en 1978 por iniciativa de mi predecesor, con motivo del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme².

74. Para afrontar el problema del armamento excesivo y poner el desarme al servicio del desarrollo, no basta, aunque se pueda aceptar la idea, con tratar de distribuir, en beneficio de los países del Sur, una especie de impuesto deducido de los presupuestos militares o de los equipos. La experiencia de la crisis prolongada por la que atravesamos, nos lleva o nos debe llevar a adoptar una gestión global, o más exactamente política. Debemos remontarnos al propio origen de esos gastos, es decir, a la vinculación estrecha y creciente entre la inseguridad militar y la inseguridad económica, característica del mundo actual. Por una serie de paradojas encadenadas, los desarreglos del sistema económico internacional aumentan la necesidad de seguridad y, por lo mismo, alimentan la carrera de armamentos que, a su vez, vuelve a engendrar el desequilibrio. Con estas perspectivas, son imprescindibles ciertas tareas esenciales. Ante todo, determinar el peso real de los armamentos, y las preguntas se agolpan, por ejemplo, ¿cómo superar las divergencias tanto en cuanto a los datos como a las estimaciones? ¿Y cómo definir una base de evaluación aceptada por todos?; luego, hay que valorar los efectos económicos internos y externos del aumento de los gastos militares. En tercer lugar, ¿cómo medir la relación entre la evolución de los gastos militares y los principales factores del desequilibrio económico internacional? Y por último, encarar cuanto antes estos puntos: el elemento esencial que es el de las posibilidades y los modos de afectación de estas tareas de interés colectivo humano —la salud, la capacitación profesional, el desarrollo agrícola en los países del tercer mundo—, a todo lo cual habría que consagrar medios importantes que se extraerían a través de una reducción progresiva pero metódica de los gastos militares en los principales países. Y también se agolpan las preguntas para saber cómo asegurar un efecto económico favorable de esas reducciones y de esas conversiones en los propios países contribuyentes, y cómo concebir los mecanismos de ayuda a la conversión desarme-desarrollo.

75. Individualmente, los países no disponen más que de respuestas parciales a estas grandes interrogantes, pero ninguno las puede eludir. En efecto, ¿qué Estado puede negar que tras 10 años de crisis o quizá más, la evolución de sus gastos militares le ha creado dificultades cada vez mayores? Para qué gastar más en menos seguridad, tanto militar como económica, es la pregunta fundamental a la que nadie puede escapar y que yo deseo señalar.

76. Todos los países están interesados en este importante debate que está por encima de nuestras divergencias, pero como lo esencial en esta esfera depende de un número reducido de Estados, creo conveniente proceder en dos etapas. Primero, que se celebre lo antes posible una conferencia relativa a los problemas definidos por la relación desarme-desarrollo y por la creación del fondo internacional previsto por la Asamblea General. Una vez que las principales Potencias militares hayan hecho conocer su acuerdo, Francia está dispuesta a acoger dicha conferencia en París. Segundo, los representantes de los Gobiernos participantes en esa reunión podrían

asumir la tarea de preparar una conferencia de las Naciones Unidas que comprendería a todos los Estados Miembros de la Organización. Esta reunión preparatoria definiría sin demora una primera serie de objetivos para las transferencias en beneficio del desarrollo.

77. Con las palabras y la lógica de la época, el Presidente del Consejo francés, Sr. Pierre Mendès-France, había formulado en 1954, en la 498a. sesión plenaria de la Asamblea, un llamamiento relativo a la cooperación entre las Potencias del Este y el Oeste: "Al asociarlas en una empresa de vida, esa colaboración habrá de apartarlas de las empresas de muerte. Al facilitar y al provocar los canjes entre ellas, logrará quizá derribar las barreras divisorias, aclarar los misterios, disipar la desconfianza"³.

78. Por mi parte, 30 años después, cuando la fuerza de los hechos se ha tornado casi intolerable, afirmo que ningún país puede escapar a este debate.

79. Comencemos ahora a librarnos de los reflejos condicionados, del temor, de la desconfianza, de los hábitos de los que somos las primeras víctimas, y emprendamos esta empresa común.

80. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República Francesa la importante declaración que ha formulado.

81. La Asamblea General escuchará ahora una declaración del señor Mika Spiljak, Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. En nombre de la Asamblea, tengo el honor de darle la bienvenida a las Naciones Unidas y de invitarlo a hacer uso de la palabra en la Asamblea.

82. Sr. ŠPILJAK (Yugoslavia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, es para mí y para mi país un motivo de real satisfacción verlo a usted, Vicepresidente de una Panamá no alineada y amiga, con la cual Yugoslavia mantiene excelentes relaciones, dirigiendo las labores de la Asamblea General este año. Su amplia experiencia y altas cualidades personales nos aseguran que las deliberaciones de la Asamblea serán conducidas eficazmente. Afirmo que la delegación de Yugoslavia le prestará su pleno apoyo.

83. Al mismo tiempo, quisiera rendir un homenaje muy merecido al Presidente del trigésimo séptimo período de sesiones, el Sr. Imre Hollai, de Hungría, nación vecina y amiga, quien dirigió hábilmente las deliberaciones del año pasado.

84. Quisiera asimismo, expresar nuestro aprecio al Secretario General, por sus esfuerzos incansables en pro del fortalecimiento del papel y la eficacia de la Organización Mundial.

85. Por último, felicito también a la delegación de San Cristóbal y Nieves por su ingreso en las Naciones Unidas.

86. Estamos plenamente de acuerdo en sostener que existe un serio deterioro en las relaciones mundiales po-

líticas y económicas. Se han exacerbado las contradicciones en todos los campos de las relaciones internacionales. Esto constituye hoy una pesada carga y una amenaza para la humanidad.

87. La actual crisis en las relaciones económicas y políticas —quizás la más grave desde la segunda guerra mundial— está llegando a los límites críticos del riesgo. Esto es consecuencias de las desigualdades y disparidades y se agrava aún más por la política de rivalidad de bloques y la carrera armamentista. La independencia y el desarrollo social de pueblos y naciones se ven cada vez más amenazados por la utilización de la fuerza y de la presión. La injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la intervención militar y otras formas de transgresión de la soberanía y la integridad territorial se están convirtiendo en una práctica común. El recrudecimiento de antiguos focos de tensión, así como el surgimiento de nuevas crisis, muy a menudo en regiones de países no alineados y en desarrollo, se cuentan entre las consecuencias más adversas de esta evolución que amenaza la paz y la seguridad en el mundo.

88. Ninguno de nosotros debería aceptar una situación en la cual, a casi 40 años de la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas, muchos pueblos no han logrado aún su independencia y permanecen bajo el dominio colonial extranjero. Las prolongadas vicisitudes de los pueblos de Palestina y Namibia constituyen un evidente ejemplo de esto.

89. La situación económica en el mundo se caracteriza, ante todo, por la transferencia de la carga de la crisis económica a los países en desarrollo y especialmente a los menos desarrollados de entre ellos. Los problemas económicos tienen dimensión global y por ello sólo pueden ser resueltos mediante el esfuerzo conjunto de toda la comunidad internacional. Lo que se requiere es un amplio apoyo de los países desarrollados y las instituciones internacionales a los esfuerzos de los países en desarrollo para superar su estancamiento económico, sus enormes deudas y otros problemas.

90. La carrera de armamentos escapa cada vez más a todo control, aun al de sus mismos responsables, y está conduciendo a la humanidad al borde del abismo. Nunca hasta ahora se han invertido tantos recursos, esfuerzos y conocimientos en la producción y desarrollo de armas. Todo ello crea un ambiente de incertidumbre y temor y fomenta la utilización de la fuerza, poniendo en peligro las realizaciones y los logros democráticos en el mundo. Esto se advierte particularmente en Europa, dividida entre los bloques, donde ya están concentrados los mayores arsenales de armas nucleares y convencionales y donde asimismo existen amenazas de nuevos medios de destrucción.

91. Resulta alentador que también haya aumentado la toma de conciencia de que las tensiones han llegado al límite máximo que sería peligroso transgredir. Aunque el diálogo entre las grandes Potencias se está conduciendo en un marco limitado —pienso, ante todo, en las conversaciones nucleares de Ginebra—, estamos convencidos de que puede contribuir a aliviar los enfrentamientos y a reducir la tensión. Ejemplo de ello es el resultado exitoso de la reunión de Madrid de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, donde los países europeos neutrales y no alineados tu-

* Versión inglesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en serbocroata.

vieron un papel significativo y constructivo. Esperamos que estos esbozos de acontecimientos positivos, junto con los esfuerzos de la mayoría de los países, conduzcan a una distensión universal. Esto constituiría un paso importante hacia el establecimiento de la confianza, la cooperación equitativa y la solución de cuestiones internacionales claves.

92. La Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi, presentó numerosas iniciativas en este sentido. Propuso también el encuentro de los líderes mundiales en este período de sesiones de la Asamblea General, punto sobre el cual la Sra. Gandhi, Primera Ministra de la India y Presidenta del Movimiento de los Países no Alineados, habló de manera tan convincente.

93. La humanidad se enfrenta en forma dramática con este interrogante: ¿paz o guerra? La respuesta a este dilema se encuentra en la política de coexistencia pacífica y amplia cooperación internacional, que también es la esencia de la política de no alineación. Por ello, en esta hora crítica, nuestro Movimiento formula un llamamiento a la comunidad internacional, y en particular a las grandes Potencias, para que eviten que el mundo se deslice hacia una catástrofe nuclear.

94. Los países no alineados están dispuestos a asumir su parte de responsabilidad y cooperar con otros a fin de mejorar la situación internacional general. En su carácter de movimiento de Estados soberanos y pueblos de todos los continentes con diferentes sistemas sociales, estamos unidos en los esfuerzos dirigidos a salvaguardar la paz y la seguridad, establecer relaciones internacionales equitativas, promover el libre desarrollo económico y social y aplicar en forma permanente los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Estas son, al mismo tiempo, las aspiraciones de la mayoría de los Estados y de las fuerzas políticas influyentes en el mundo.

95. La paz por la que abogamos no es una condición de falta de estado de guerra ni es una paz a cualquier costo. Es una paz en la que todas las naciones puedan gozar libremente de los frutos de su independencia y de la libertad de desarrollo en condiciones de igual seguridad. Como factor independiente y ajeno a los bloques, los países no alineados están contribuyendo en forma sustancial al logro de este objetivo común. Esperamos que la cooperación constructiva de todos los Estados Miembros de la Organización mundial, y en particular las Potencias nucleares y los países desarrollados, se ponga de relieve en este período de sesiones, con el propósito de encontrar soluciones aceptables para salir de la crisis actual.

96. Ya ha llegado el momento de adoptar medidas encaminadas a detener la carrera de armamentos, en particular de armas nucleares, y a iniciar un proceso de genuino desarme. El énfasis que se ha puesto en el desarme nuclear por ningún motivo debiera servir para disimular el hecho de que, con respecto al poder destructivo, la distinción entre armas nucleares y convencionales se va haciendo cada vez más borrosa. Millones de personas en todo el mundo demandan que la razón debiera prevalecer sobre las armas y que el potencial de la humanidad debiera usarse para fines de paz y de progreso, puesto que la paz no puede ser garantizada elevando constantemente el nivel en el equilibrio de los armamentos. Infor-

tunadamente, no ha habido una respuesta adecuada hasta ahora por parte de los más responsables de los peligrosos acontecimientos actuales.

97. Consideramos que la solución de algunas cuestiones concretas de desarme debe abordarse sin demora. Primordialmente, tenemos en mente aquí la conclusión de un acuerdo sobre reducción de armas estratégicas y de misiles de alcance medio, así como un tratado de prohibición general de ensayos nucleares y una convención sobre armamentos químicos. Es más todavía, consideramos que deben iniciarse, tan pronto como sea posible, amplias negociaciones sobre desarme nuclear y convencional, la prohibición de todas las armas de destrucción masiva y medidas para evitar una guerra nuclear o de cualquier otro tipo. Acogeríamos toda propuesta constructiva con esta finalidad.

98. Atribuimos importancia especial a la decisión de la reunión de Madrid de convocar a una nueva conferencia sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad y sobre el desarme en Europa. Esta conferencia, desde nuestro punto de vista, tendría resultados más amplios a escala internacional.

99. Las Naciones Unidas pueden cumplir su misión de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, si llegan a ser un baluarte para el apoyo de los pueblos en su lucha contra la dominación colonial y extranjera y para su protección contra la fuerza y la agresión. Por lo tanto, la Organización mundial debiera dedicarse más resueltamente a la solución de las crisis agudas. Existe el llamado "arco de crisis", que se extiende desde el Mediterráneo y el Golfo a través del África meridional y el Asia sudoriental y el Asia sudoccidental hasta América Central. Soluciones justas y duraderas a estas crisis implican la eliminación de la política de hechos consumados y de aquellas posiciones adquiridas por la fuerza, la retirada de las tropas de ocupación, la cesación de toda intervención e interferencia en los asuntos internos de otros Estados y, por supuesto, el ejercicio de los pueblos de su derecho a un desarrollo libre. No puede haber paz y seguridad mientras haya pueblos oprimidos.

100. La crisis del Oriente Medio es causa de nuestra continua preocupación. La política israelí de agresión va constantemente en sentido ascendente. Debido a ella el pueblo palestino sufre desde hace décadas. La última víctima de tal política expansionista es el Líbano. Sin embargo, el reciente cese de fuego, constituye una señal alentadora, que está abriendo perspectivas para una solución mediante algún acuerdo entre todas las fuerzas nacionales que vaya dirigido a preservar la independencia e integridad, así como la condición de no alineado del Líbano. La paz en el Oriente Medio puede asegurarse únicamente a través de una solución justa y global, que debe garantizar la retirada de las fuerzas de Israel de todos los territorios árabes y palestinos ocupados desde junio de 1967. No puede haber paz sin la restitución de los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación, el regreso a sus hogares, a la independencia y a tener su propio Estado, y sin la restitución de los derechos de todos los países de esa región para desarrollarse en condiciones de seguridad e independencia. El proceso de paz en el Oriente Medio no es posible sin una participación igual e independiente de la OLP, representante legítima del pueblo palestino. La Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina, recién

temente celebrada en Ginebra, ha reafirmado una vez más estos principios y las bases para la solución de la crisis del Oriente Medio.

101. En virtud del hecho de que la seguridad en el Mediterráneo está inevitablemente ligada a la seguridad en el Oriente Medio, Africa y Europa, Yugoslavia ha tratado por años de fortalecer la cooperación en toda la región, eliminando los semilleros de crisis y promoviendo la creación de una atmósfera de confianza, a fin de transformar el Mediterráneo en una región de paz, seguridad y cooperación equitativa.

102. La situación en el Africa meridional se ha tornado aún más explosiva en vista de la política agresiva de Sudáfrica contra los Estados de primera línea, la ocupación ilegal de Namibia y la política racista del régimen de Pretoria. Los actos agresivos contra Angola y Mozambique han asumido las proporciones de una verdadera guerra. Es indispensable una acción, lo más amplia posible, a fin de lograr urgentemente la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia; dar apoyo a la lucha del pueblo de Namibia bajo el liderazgo de la SWAPO, su única y auténtica representante, eliminar la política de *apartheid*, y respaldar a los Estados de primera línea para que puedan resistir la agresión. Los esfuerzos de la OUA a este efecto merecen nuestro pleno reconocimiento y ayuda, al igual que las decisiones de la Segunda Conferencia Mundial para combatir el Racismo y la Discriminación Racial⁴. El pueblo del Sáhara Occidental debe disfrutar de su derecho a la libre determinación, en cumplimiento de las decisiones de la OUA.

103. Las Naciones Unidas también han establecido las bases para la solución de los problemas del Afganistán y Kampuchea, así como de Chipre y Corea. Han exigido el retiro de las tropas extranjeras, la no injerencia en los asuntos internos de estos países, el respeto por la unidad nacional, integridad territorial, soberanía, independencia y su condición de Estado no alineado y el respeto por el derecho de los pueblos a decidir su propio destino.

104. También exigimos el respeto del derecho de los pueblos de América Central a su desarrollo libre, sin ninguna injerencia o presión extranjera. De la mayor importancia es el pleno apoyo a la iniciativa del Grupo de Contadora, dirigida a evitar sucesos más críticos en la región y a obtener soluciones pacíficas.

105. Es con profunda preocupación que observamos la prolongación de la guerra entre el Irán y el Iraq. Esto afecta muy seriamente a esos dos países, pero también a la paz y la seguridad en la región y en todas partes. Apoyamos los llamamientos y las iniciativas de las Naciones Unidas y del Movimiento de los Países no Alineados y exhortamos, una vez más, a estos dos países no alineados, con los cuales mantenemos relaciones amistosas, a que retiren sus tropas a las fronteras internacionalmente reconocidas e inicien las negociaciones.

106. La solución de los problemas económicos es también una de las prioridades de la comunidad internacional. Sólo pueden encontrarse respuestas duraderas a través de cambios estructurales que conduzcan a la creación del nuevo orden económico internacional, basado sobre la cooperación equitativa y para beneficio de todos.

107. El sexto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo no logró satisfacer las esperanzas y expectativas de los países en desarrollo. No se extrajeron conclusiones decisivas del amplio acuerdo sobre las dificultades en la economía mundial, la creciente interdependencia y la responsabilidad global en lo que se refiere a la adopción de medidas apropiadas para lograr un cambio en las relaciones económicas desiguales, la revitalización de la actividad económica y el estímulo al desarrollo, primera y principalmente de los países en desarrollo. Además, existen aspiraciones de integrar a los países en desarrollo al sistema existente.

108. Ha llegado el momento de superar los intereses estrechos y encarar verdaderamente los problemas económicos mundiales para bienestar de la comunidad mundial en su totalidad y, por lo tanto, también de cada país individual. Este es el motivo por el cual, hoy más que nunca, necesitamos una decisión política sobre la iniciación del proceso de negociaciones globales dentro del marco de las Naciones Unidas, que podría ser llevado a cabo por etapas, pasando de los problemas relativamente más sencillos a los más difíciles. En este contexto, también atribuimos especial importancia a la iniciativa de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados con respecto a la convocación de una conferencia internacional sobre moneda y finanzas para el desarrollo.

109. Los acontecimientos de la postguerra han demostrado ampliamente que el destino del mundo no puede ser decidido sólo por unos pocos Estados, independientemente de su tamaño o poder. La política de bloques sigue limitada y soporta la carga del anticuado sistema de equilibrio de poder basado sobre la rivalidad a partir de una posición de fuerza.

110. Las Naciones Unidas tiene un papel y obligaciones irremplazables en la búsqueda de soluciones para los problemas de la paz, la seguridad, el desarme y el desarrollo. Por lo tanto, la Organización mundial no debe ser sólo un foro para negociaciones eficaces sino también la iniciadora y protagonista de la transformación democrática de las relaciones internacionales.

111. Las aspiraciones de los pueblos a desarrollarse en paz, libertad e independencia, son la característica fundamental de nuestra época. Ellos están resistiendo, con una decisión cada vez mayor, la dominación, la hegemonía, la ocupación, la interferencia y la intervención. Esto demuestra que la situación, si bien es muy difícil, no es desesperada. La dirección del desarrollo futuro dependerá, en gran medida, de nuestra acción común y constante. Esto implica una cooperación activa en la lucha contra todo aquello que usurpe o niegue los derechos de las naciones y los Estados y las libertades y derechos humanos fundamentales.

112. Esa es la razón por la cual las relaciones mutuas entre las Potencias nucleares y los países más desarrollados, como también sus relaciones con otros países, no son sólo su preocupación. La comunidad internacional está vitalmente interesada en la normalización de relaciones y en un diálogo de fondo entre las grandes Potencias, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la coexistencia activa y pacífica.

113. El actual período de sesiones de la Asamblea General nos ofrece la oportunidad para un diálogo constructivo y un acuerdo que nos permitan recorrer, a través del consenso más amplio posible, el camino que nos saque de las crisis, nos aleje del enfrentamiento hacia la distensión universal y nos conduzca a la solución de las crisis agudas, la detención de la carrera de armamentos y la solución de los problemas ecorómicos internacionales. Esto no es simple ni fácil, pero no hay otra alternativa para el mantenimiento de la paz y la seguridad, ni para la promoción del desarrollo general.

114. Yugoslavia, en aplicación de la política fijada por el Presidente Tito, hará cuanto pueda, junto con todos aquellos que luchan por los mismos objetivos, para asegurar que prevalezca el espíritu de respeto mutuo, cooperación y diálogo democrático, abriendo así mejores perspectivas para beneficio de la comunidad internacional.

115. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia la importante declaración que ha formulado.

116. Sr. KHADDAM (República Árabe Siria) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente, me complace en felicitarlo por haber sido elegido para presidir el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Le deseamos el mayor éxito en el cumplimiento de su labor. Al mismo tiempo, deseo rendir homenaje al Presidente saliente, Sr. Imre Hollai, por sus esfuerzos durante el anterior período de sesiones, así como al Secretario General, por todo lo que ha hecho durante el año transcurrido.

117. Felicitamos también a San Cristóbal y Nieves por su independencia e ingreso a las Naciones Unidas.

El Sr. Bhatt (Nepal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

118. El mundo actual enfrenta graves peligros y está expuesto a crisis complejas que ensombrecen la paz y la seguridad internacionales. Ellas amenazan la distensión y la cooperación que siguieron a la segunda guerra mundial. Además de la cuestión de Palestina, del problema del Oriente Medio, de la ocupación del Líbano por las fuerzas israelíes, así como de los problemas del Asia Sudoriental, de Namibia y de Africa meridional, el combate es encarnizado en América Central y en la Cuenca del Caribe.

119. Esta situación de tirantez en diversas regiones del mundo se ve acompañada por la falta de acuerdos sobre el desarme estratégico. El intento de emplazar cohetes en Europa y en otras partes del mundo constituye un grave revés para la distensión internacional y ha vuelto al mundo al ambiente de la tirantez, anunciando el regreso de la guerra fría, con sus consecuencias negativas sobre la situación internacional y su amenaza directa de llevar al mundo a una nueva etapa de enfrentamiento directo entre las grandes Potencias.

120. Es imperioso destacar, en especial, la situación económica mundial y sus consecuencias no sólo para el bienestar de los pueblos del mundo desarrollado sino también para los pueblos del tercer mundo, que sufren

más que otros en razón de sus estructuras sociales y económicas derivadas de las épocas colonialistas. Todo esto habrá de tener graves consecuencias para el desarrollo de la vida internacional y para el futuro de todas las naciones del mundo.

121. Deseo señalar varios problemas importantes que enfrentan los pueblos actualmente.

122. A pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas en materia de racismo en el Africa meridional, sobre la cuestión de Namibia y la independencia de los pueblos del Africa meridional, el régimen racista de Pretoria aún ocupa Namibia, ataca a Angola y Mozambique y amenaza a los Estados africanos de primera línea. La persistencia de esta situación constituye no sólo una tragedia para los pueblos de esa región del mundo, que ha padecido durante muchos siglos la injusticia y la opresión, sino que constituye también una afrenta al mundo entero. Nos solidarizamos con los pueblos africanos en su lucha tenaz para abatir el régimen racista y en pro de la independencia de los pueblos del Africa meridional. Su lucha es parte de la pugna del tercer mundo por la liberación, la independencia y la soberanía.

123. En otra región del mundo, el problema de Chipre continúa pendiente de solución. Esto ha dado lugar a que el pueblo chipriota siga sufriendo. Por lo tanto, se ha tornado necesario procurar una solución rápida y justa para esta cuestión, en base a las resoluciones de las Naciones Unidas, mediante negociaciones entre las dos comunidades chipriotas y sobre la base de la garantía de la unidad de la Isla y su no alineación. Esperamos que prosigan las negociaciones bajo los auspicios del Secretario General.

124. Tampoco se ha resuelto la cuestión de Corea. Apoyamos la unificación de Corea y la aplicación del comunicado conjunto firmado por las dos partes de la península en 1972⁵.

125. En América Central se multiplican día a día las amenazas contra Cuba, Nicaragua y Granada, por la injerencia cada vez mayor de los Estados Unidos en esta región, lo que hace que la situación se torne más compleja y plantee el peligro de un conflicto que tendrá graves consecuencias para la situación internacional.

126. Apoyamos a Nicaragua, Cuba y Granada en su justa lucha para mantener su soberanía nacional, su independencia y para asegurar la no injerencia en sus asuntos internos.

127. La Asamblea General todavía está considerando un tema relativo al Afganistán. Consideramos que el Gobierno afgano tiene derecho a defender su independencia contra todo tipo de intervención extranjera en sus asuntos internos. Mantenemos vínculos firmes, desde el punto de vista histórico y cultural, con el pueblo afgano. Afganistán es, como nosotros, miembro del Movimiento de los Países no Alineados y ansiamos que continúe así. El pueblo afgano tiene derecho a escoger su propio sistema de gobierno. En consecuencia, atribuiremos mucha importancia a la necesidad de entablar negociaciones entre el gobierno de la República Democrática del Afganistán y sus vecinos, a fin de lograr soluciones pacíficas que garanticen la seguridad y la estabilidad de esa región, y salvaguarden la unidad, la

independencia y la condición de no alineado del Afganistán.

128. En una situación internacional tan tensa, el Movimiento de los Países no Alineados se perfila como una corriente internacional que procura hacer realidad la paz, la justicia, el progreso y el bienestar, así como el no enfrentamiento, para todos los pueblos del mundo. La última Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi, se ocupó de los problemas internacionales que enfrenta el mundo. Lo hizo con un profundo sentido de responsabilidad hacia el futuro de la humanidad y el derecho de los pueblos a la libre determinación. Las resoluciones adoptadas en Nueva Delhi constituyen una base importante para preservar la paz y la seguridad internacionales y para mantener bajo control la evolución de la situación mundial. La Conferencia también hizo propuestas para enfrentar la situación económica internacional.

129. Sin embargo, el problema no radica en esta justa y amplia corriente de países que integran la gran mayoría de los miembros de la comunidad internacional. Radica, más bien, en la actitud intransigente asumida por las fuerzas del imperialismo, la injusticia, el racismo y el sionismo.

130. Entre los problemas internacionales más explosivos se encuentra la situación del Oriente Medio, a raíz de la ubicación de esta región y su importancia estratégica y su economía. Sus características singulares han constituido una pesada carga contra la propia región a través de toda su historia, y ella ha sido objeto de designios ambiciosos del colonialismo durante siglos. Lo que ocurre hoy en esta región no constituye más que una versión moderna de lo ocurrido en el transcurso de diversas etapas.

131. En el siglo XI la región fue objeto de las invasiones colonialistas llamadas las Cruzadas. La campaña de Napoleón no fue más que otro episodio, seguido por numerosas amenazas militares en el siglo XIX, particularmente durante los acontecimientos del Líbano entre 1840 y 1860. El colonialismo occidental mostró nuevamente su semblante desagradable en la primera guerra mundial, llevando a la región el designio de ocupar Palestina e integrarla al movimiento sionista. Se sucedieron otros acontecimientos y se creó la entidad racista en esta región, alimentada y apoyada por los Estados Unidos y sus aliados occidentales. Merced a este apoyo militar, político y económico pudo ocupar Palestina, partes de Siria, de Egipto y del Líbano.

132. La gravedad de la situación imperante en el Oriente Medio se debe a los siguientes motivos.

133. En primer término, la usurpación de Palestina y de partes de otros territorios árabes por el movimiento sionista, y la creación de una entidad basada en el racismo, la discriminación, el despotismo y la dominación, exhibiendo una ideología de alguna manera vinculada a los objetivos colonialistas y expansionistas del movimiento sionista, con las ilusiones míticas de encontrar un pretexto para los crímenes brutales que ha perpetrado y aún perpetra Israel en Palestina y en los territorios árabes expuestos a su agresión. La política de expatriación, de anexión y de modificación de la estructura demográfica de Palestina y de los territorios árabes ocupados, así

como la violación de las resoluciones de las Naciones Unidas, de la Carta y del derecho internacional, la oposición a las iniciativas de paz propuestas a través de las Naciones Unidas, todos estos hechos son reflejo de la índole que tiene la estrategia del movimiento sionista, sus objetivos y sus propósitos agresivos y expansionistas.

134. En segundo término, otro motivo de la tirantez y del estado explosivo de la región es la renovación de los designios colonialistas codiciosos sobre los recursos de la zona y su ubicación estratégica. Las imágenes que ha presenciado nuestra región en diversas épocas históricas se están repitiendo en nuestros días. Los portaaviones y buques de guerra norteamericanos y de otras banderas no son sino una versión moderna de las expediciones colonialistas y las Cruzadas, a las que nuestra nación árabe se vio sometida en varias etapas de la historia. Confiamos en que nuestra nación árabe derrotará a los nuevos invasores, de la misma manera que derrotó todas las invasiones colonialistas a lo largo de su historia. Nada queda de aquellas invasiones sino las ruinas dispersas que visitan los turistas, descendientes de aquellos invasores.

135. La actividad norteamericana en el Líbano y la injerencia directa de las unidades navales de los Estados Unidos en la guerra civil en apoyo de un bando, representa un peligro para la región y es un comienzo serio de un proceso de "vietnamización" del Líbano. Bien les habría valido al Gobierno de los Estados Unidos y a sus aliados que leyeran la historia antigua y moderna a fin de aprender sus lecciones, para no embarcar a sus pueblos, ciudadanos e intereses en guerras que no ganarán.

136. Advertimos al Gobierno de los Estados Unidos que la actividad militar en el Oriente Medio tendrá el mismo destino funesto que tuvo su intervención en Viet Nam. Recordamos a sus mismos aliados que no se apresuren a enviar sus flotas y sus aviones de combate a la región de la que los expulsamos por la puerta después de una larga lucha cruenta porque no permitiremos que puedan volver por la ventana. Tengan la seguridad de que las fuerzas, la capacidad y la fe de nuestro pueblo asegurarán con cerrojo no solamente nuestras puertas sino también nuestras ventanas frente a los invasores. Tengan la seguridad de que sus portaaviones y flotas no nos asustarán ni intimidarán y que no flaquearemos en nuestra determinación de defender nuestra tierra y nuestro futuro, utilizando nuestro legítimo derecho de defensa propia.

137. La presencia militar atlántica en el Mediterráneo es un desafío no sólo para nosotros sino también para toda la comunidad internacional. Constituye una amenaza para la seguridad y la paz y es una expresión de la reanimación del espíritu colonialista agresivo contra los pueblos y su derecho a la libre determinación, así como contra los pueblos y los gobiernos de que se trata. Nuestra nación, que derrotó a todos los invasores con su lucha y su determinación a lo largo de la historia, derrotará a los nuevos invasores.

138. Al hablar de las ambiciones del imperialismo de los Estados Unidos y algunos de sus aliados occidentales, es imperioso destacar la interrelación de objetivos, intereses y ambiciones entre dichas fuerzas y la entidad sionista, a la que consideran su flanco militar oriental y usan como una base de avanzada. Esto explica el volu-

men de la ayuda militar, política y económica concedida a Israel.

139. La gravedad de la situación es el resultado de la intransigencia agresiva de Israel, que goza del apoyo y el respaldo totales de los Estados Unidos. Después de completar la anexión de Golán e iniciar un programa general de construcción de asentamientos en los territorios ocupados, las fuerzas israelíes invadieron el Líbano. La invasión del Líbano sirvió los intereses expansionistas israelíes. Vale la pena recordar aquí el memorándum presentado por Chaim Weizmann a la Conferencia Mundial de Paz de Versalles de 1919, en el cual definió las fronteras políticas de Palestina, y no del Estado de Israel. Según esas fronteras proyectadas, el límite septentrional comienza en una línea cerca de Sidón, cruzando la cadena montañosa oriental del Líbano y pasando a través de territorio sirio hasta un punto determinado en dicho territorio.

140. La invasión sirvió también los intereses de los Estados Unidos dentro de un marco estratégico destinado a imponer la hegemonía de los Estados Unidos en la región del Oriente Medio, pero esa hegemonía no puede ser impuesta sin oprimir a los pueblos de la región.

141. Los Estados Unidos, que como superpotencia tiene una responsabilidad especial por la seguridad y la paz del mundo, han debido oponerse a la agresión y adoptar medidas apropiadas contra Israel. En cambio, junto con Israel, impuso bajo el fuego de la agresión, durante el sitio de Beirut, un acuerdo elaborado por el enviado de los Estados Unidos, Sr. Philip Habib. A la sombra de la ocupación y contrariando los Acuerdos de Viena y la Carta de las Naciones Unidas, los Estados Unidos tuvieron éxito en la imposición al Líbano de un acuerdo que amenaza su unidad nacional, viola su soberanía, socava su independencia nacional, lo aísla de la nación árabe y constituye una amenaza para la seguridad, los intereses y el futuro de Siria y el mundo árabe.

142. Hubo una explotación manifiesta y un chantaje evidente con respecto a la situación especialmente penosa que sufría el hermano pueblo del Líbano debido a la guerra civil y las divisiones internas que le fueron impuestas con miras a que Israel obtuviera todas las ventajas posibles, sean cuales fueren los sufrimientos, los peligros y los daños infligidos a un Estado Miembro de las Naciones Unidas que siempre ha estado a la cabeza de los Estados amantes de la paz.

143. A pesar de la situación existente en el Líbano, sobre la cual no quiero extenderme ya que no cabe aquí discutir tales cuestiones, la resistencia patriótica libanesa enfrentó a la ocupación israelí con enorme heroísmo, pese a las circunstancias difíciles y complejas que viven nuestros hermanos de aquel país. La gran mayoría del pueblo libanés también se opuso al acuerdo impuesto al Líbano, lo combate, no reconoce su legitimidad y ha declarado con firmeza que lo combatirá hasta su anulación.

144. Nuestra posición sobre todas estas cuestiones es clara y se basa en los siguientes principios. En primer lugar, la unidad del Líbano, su independencia y su soberanía son principios que ni Siria ni los países árabes pueden aceptar que sean violados o modificados. Los países árabes obrarán siempre en ese sentido y apoyarán al pueblo hermano libanés a fin de restablecer su unidad nacional, su independencia y su soberanía en todo su

territorio. A este respecto, hemos contribuido a que se lograra un acuerdo concertado hace pocos días entre los bandos opuestos en la guerra civil del Líbano. En segundo lugar, Israel debe retirarse incondicionalmente del Líbano, de conformidad con la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad. En tercer lugar, el acuerdo impuesto al Líbano debe ser derogado, ya que fue impuesto a la sombra de la ocupación. Todo acuerdo impuesto durante la ocupación o a través del uso o la amenaza de la fuerza es considerado nulo y sin valor. A este respecto debe señalarse que ningún intento de ningún tipo puede lograr la aplicación de este acuerdo. Seguiremos apoyando a nuestro pueblo en el Líbano en su lucha hasta que ese acuerdo sea anulado. En cuarto lugar, las fuerzas multinacionales deben retirarse del Líbano, porque ya han sobrepasado sus objetivos declarados, y están planteando una grave amenaza a la seguridad y la paz de la región. Nos recuerdan a las expediciones colonialistas de etapas anteriores de la historia de nuestra región.

145. A pesar de esta compleja y peligrosa situación, los árabes han continuado adhiriéndose al principio de instaurar una paz justa y global, de acuerdo con la Carta y resoluciones de las Naciones Unidas, y dentro del marco de las mismas, porque consideran que las incidencias de esta situación explosiva sobre la seguridad y la paz mundiales y su seguridad y su paz forman parte de las de todo el mundo. De acuerdo con su responsabilidad regional e internacional, algunos jefes árabes han aprobado, en la 12a. Conferencia Árabe en la Cumbre celebrada en Fez, una nueva iniciativa de paz⁶. Como respuesta, Israel la rechazó e intensificó las acciones agresivas en los territorios ocupados durante el curso de la guerra de 1967 y en el Líbano.

146. Pensamos que para lograr una paz justa las siguientes condiciones serían necesarias:

147. Primero, la intervención norteamericana en esa región debe cesar. Los Estados Unidos deben renunciar a los planes tendientes a controlar los recursos de esa zona, o su posición estratégica. De la misma manera que los árabes rechazan la dominación y la agresión que tratan de acaparar sus recursos, rechazan que éstos sean usados como un factor de complicación de la situación económica mundial, sobre todo porque aspiran a una cooperación equitativa con todos los Estados de la Tierra y sus pueblos. Como los árabes han combatido al colonialismo en todas sus formas durante su larga historia, harán lo propio con todas las tentativas de dominación y están resueltos a que sus países continúen siendo libres, soberanos e independientes y un elemento activo en el Movimiento de los Países no Alineados, negándose al sometimiento y la alineación y a que sus países sean una base de agresión contra otros Estados y naciones.

148. Segundo, lograr el equilibrio estratégico en la región entre las fuerzas en conflicto, puesto que bajo la sombra del predominio militar los que tienen ventajas continuarán siendo intransigentes, mientras los más débiles adquirirán firmeza en sus actitudes. Instamos a los Estados Unidos a poner fin a todas las formas de ayuda y de apoyo a Israel, sobre todo en el campo militar.

149. Tercero, declarar un compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones relativas a la situación en el Oriente Medio y la causa palestina. Esto significa que Israel aceptaría: la retirada total de todos los territorios árabes ocupados en 1967; el reconoci-

miento de los derechos nacionales inalienables del pueblo árabe palestino, entre ellos el derecho a regresar a sus hogares, a la libre determinación y a la creación de su propio Estado independiente en su tierra nacional, así como el reconocimiento de la Organización de Liberación de Palestina como su legítima y única representante; la retirada sin condiciones del Líbano de acuerdo con la resolución 509 (1982) del Consejo de Seguridad.

150. Estas condiciones son indispensables para poner fin al deterioro de la situación, porque puede llegar el día en que será difícil controlar los acontecimientos, con todo los peligros que ello comporta, no solamente para la región sino para el mundo entero.

151. Al recordar la historia agresiva de Israel, vemos que está repleta de toda clase de crímenes y de violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y de sus resoluciones. No quiero referirme a las resoluciones violadas por Israel y que se niega a reconocer o a respetar, pero debo plantear de nuevo la cuestión que hemos planteado en los períodos de sesiones precedentes, a saber: la adopción de medidas contra ese Estado Miembro cuya violación de la Carta, utilización de la fuerza y la agresión se han convertido en sus características fundamentales.

152. Por lo tanto, planteamos nuevamente dos cuestiones: El problema de la adhesión de Israel como Miembro de la Organización internacional después de haber cometido infracciones en lo que respecta a sus compromisos de acuerdo con la decisión tomada cuando ingresó, que estableció sus obligaciones conforme a la Carta y a la resolución 273 (III) (1949) aprobada por la Asamblea General en 1949; y segundo, la aplicación de sanciones por los Estados Miembros contra ese Miembro, que constituye un fenómeno raro en la vida internacional y que no es menos maléfico que el fenómeno nazi.

153. La gravedad de la situación en nuestra región, con todo lo que ella comporta de peligro por la intensi-

ficación de la intervención de los Estados Unidos y de algunos de sus aliados, exige que la Organización internacional tome una posición firme, no solamente por la seguridad y los intereses de los países Miembros, sino también por la seguridad y los intereses de todos los países del mundo.

154. Continuaremos siendo fieles a la Carta y a las resoluciones de la Organización Internacional. Nuestra fidelidad a la Carta y nuestro compromiso con la seguridad y la paz internacionales hacen imperioso que nosotros utilicemos nuestro legítimo derecho de autodefensa de nuestros intereses, de la independencia de nuestros países y de nuestra soberanía nacional.

155. Exhortamos a todos los Estados y pueblos del mundo a que adviertan la gravedad de la situación y a que se unan a nosotros en la defensa de nuestra causa, porque ella es justa y legítima.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.

NOTAS

1. Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes [resolución 2222 (XXI), anexo].
2. Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, décimo período extraordinario de sesiones, Sesiones Plenarias, 3a. sesión.*
3. *Ibid.*, *noveno período de sesiones, Sesiones Plenarias, 498a. sesión, párr. 11.*
4. Véase *Informe de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Ginebra, 1º a 12 de agosto de 1983* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.83.XIV.4 y corrección).
5. *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo séptimo período de sesiones, Suplemento No. 27, anexo I.*
6. Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo séptimo año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1982, documento S/15510.*